

Sistematización de una experiencia significativa de la práctica profesional en la intervención con una familia inmigrante indocumentada residente en Estados Unidos

Nora Fátima Guerrero Ibarra¹

Carlos Andrés Martínez Marriaga²

Kelly Yineth Pérez Enríquez³

Resumen

El presente proceso de sistematización de una experiencia significativa de la práctica profesional en la intervención con una familia inmigrante indocumentada residente en Estados Unidos, se realizó bajo parámetros del paradigma cualitativo y con enfoque interpretativo, para lo cual fue importante implementar la autobiografía como técnica de recolección de información, aplicada a dos profesionales: una trabajadora social y un sacerdote, quienes desarrollaron su intervención profesional con un grupo familiar inmigrante procedente de El Salvador y residente en Estados Unidos. A través de esta experiencia fue posible posicionar el rol que cumplen estas áreas de conocimiento en problemáticas sociales relacionadas con el fenómeno migratorio. Así mismo, permitió tomar experiencias para futuras situaciones, donde se garantice la pertinencia en la intervención, con base en criterios científicos que posibiliten dar apertura a espacios de articulación entre la praxis profesional y la gestión institucional y, de esta manera, optimizar los resultados en procesos de esta naturaleza.

Palabras clave: Experiencia significativa; práctica profesional; intervención; familia inmigrante; sin documentos; residente.

¹Trabajadora Social. Correo electrónico: tsocialnora@gmail.com

²Sacerdote. Correo electrónico: cmartinez@cdlex.org

³Trabajadora Social. Correo electrónico: tsocialnora@gmail.com

Systematization of a significant experience of professional practice in intervention with an undocumented immigrant family residing in the United States

Abstract

The present process of systematization of a significant experience of professional practice in the intervention with an undocumented immigrant family residing in the United States was carried out under the parameters of the qualitative paradigm and with an interpretive approach, for which it was important to implement autobiography as a collection technique of information, applied to two professionals: a social worker and a priest, who developed their professional intervention with an immigrant family group from El Salvador and resident in the United States. Through this experience, it was possible to position the role played by these areas of knowledge in social problems related to the migratory phenomenon. Likewise, it allowed taking experiences for future situations, where the relevance in the intervention is guaranteed, based on scientific criteria that make it possible to open spaces for articulation between professional practice and institutional management and, in this way, optimize the results in processes of this nature.

Keywords: Significant experience; professional practice; intervention; immigrant family; undocumented; residing.

Sistematização de uma experiência significativa de prática profissional em intervenção com uma família de imigrantes sem documentos residentes nos Estados Unidos

Resumo

O presente processo de sistematização de uma experiência significativa de prática profissional na intervenção com uma família de imigrantes indocumentados residente nos Estados Unidos foi realizado sob os parâmetros do paradigma qualitativo e com uma abordagem interpretativa, para a qual foi importante implementar a autobiografia como uma técnica de coleta de informações, aplicada a dois profissionais: uma assistente social e um sacerdote, que desenvolveram sua intervenção profissional com um grupo familiar de imigrantes de El Salvador e residentes nos Estados Unidos. Por meio dessa experiência, foi possível posicionar o papel desempenhado por essas áreas do conhecimento nos problemas sociais relacionados ao fenômeno migratório. Da mesma forma, permitiu levar experiências para situações futuras, onde a relevância na intervenção seja garantida, com base em critérios científicos que permitem abrir espaços de articulação entre a prática profissional e a gestão institucional e, desta forma, otimizar os resultados nos processos de esta natureza.

Palavras-chave: Experiência significativa; prática profissional; intervenção; família de imigrantes; indocumentados; residente.

Introducción

Los Estados Unidos son el principal destino de la migración regional. Este patrón configura una tendencia a largo plazo. Alrededor del año 2010, este país concentraba casi tres cuartas partes de la población migrante latinoamericana y caribeña, pero con fuerte participación de la mexicana. Luego de desatarse la crisis financiera mundial, habría existido una disminución de los flujos de migrantes mexicanos regionales hacia este país; esta merma coyuntural es llamativa, pues ha coexistido con la vigencia de factores de expulsión en varios otros países, donde se asiste además a una búsqueda de refugio y con la emergencia de la migración de menores migrantes y mujeres que migran solas.

Es así como, mediante la presente sistematización, fue posible contextualizar con la familia sujeto de estudio residente en Estados Unidos que, debido a su condición de indocumentada e inmigrante y tras la deportación por parte de las entidades competentes, se vio afectada su dinámica vital y es allí cuando este sistema, al enfrentarse a situaciones que amenazaron su estabilidad y funcionamiento, activaron las rutas de atención institucional, en busca de sus derechos como ciudadanos migrantes, iniciando así, un proceso de acompañamiento social, a partir de la asistencia institucional.

En este documento se puede encontrar un resumen de la propuesta que llevó al planteamiento del problema, consus respectiva descripción, formulación y sistematización, que permiten adentrarse en los objetivos, con la respectiva justificación y aspectos metodológicos dentro del paradigma cualitativo, enfoque interpretativo y la sistematización como tipo de investigación; para ello fue importante aplicar la autobiografía como técnica e instrumento de recolección de información, implementada a dos profesionales: una trabajadora social y un sacerdote, quienes participaron del proceso de intervención.

Cabe anotar que la presentación de resultados se basó en la interpretación de cada una de las categorías inductivas, que partieron de las proposiciones encontradas a través de la autobiografía aplicada a cada uno de los profesionales, lo cual se fundamentó en un referente teórico que otorgó mayor rigor científico y que promovía la postura crítica de los investigadores.

En el proceso de sistematización se planteó como objetivo general, sistematizar una experiencia significativa de la práctica profesional desde el área espiritual y de trabajo social en la intervención con una familia inmigrante indocumentada residente en Estados Unidos, con el fin de generar aprendizajes que fortalezcan el rol del interventor en el abordaje

de este tipo de problemáticas desde el ámbito social y espiritual, para lo cual se estableció como objetivos específicos, los siguientes:

- Conocer el tipo de acompañamiento social brindado a la familia inmigrante, por parte de la profesional de Trabajo Social.
- Conocer el tipo de acompañamiento espiritual brindado a la familia inmigrante, por parte del sacerdote.
- Analizar la evolución del hijo menor con el proceso de atención recibida por parte de la trabajadora social y el sacerdote.

En lo que atañe al presente artículo científico, se dará a conocer los resultados obtenidos a partir del tercer objetivo específico, el cual da cuenta de los cambios positivos que experimentó el hijo menor con el proceso de intervención llevado a cabo por los dos profesionales mencionados, en conjunto con otras áreas del conocimiento, tales como psicología y derecho.

Metodología

Para el desarrollo de este trabajo se tuvo en cuenta el paradigma cualitativo, el cual, “se nutre de un proceso progresivo en la construcción del conocimiento; esto ocurre cuando la confrontación de realidades intersubjetivas surge a través de la integración e interacción del investigador con el objeto que analiza” (Gurdián-Fernández, 2007, p. 107). Es así como, con la presente sistematización se conoce el rol que cumplieron los dos profesionales desde su especificidad ante realidades sociales permeadas por el fenómeno de la inmigración, lo cual se constituyó en un referente de estudio y generación de conocimiento a través de las experiencias aprendidas en las que participaron activamente en el proceso de orientación y acompañamiento a la familia sujeto de estudio.

Según este paradigma, Martínez Rodríguez (2011) afirma que existen múltiples realidades construidas por los actores en su relación con la realidad social en la cual viven. Por eso, no existe una sola verdad, sino que surgen como una configuración de los diversos significados que las personas les dan a las situaciones en las cuales se encuentran. La realidad social es así: una realidad construida con base en los marcos de referencia de los actores.

Parafraseando a Martínez Rodríguez (2011), se entiende la importancia de hacer un estudio sistémico que involucre a todos los actores, de modo que ellos puedan aportar sus experiencias y autogestionar sus problemáticas, dándole una dirección más participativa a la intervención. Además, en este proceso fue necesaria la construcción de todas las realidades y marcos de referencia, dada la prioridad

que deben tener las relaciones que son construidas en común y sus demandas, y que no obedezca solo a intereses meramente personales.

Bajo esta perspectiva, lo que se pretende con el presente trabajo de sistematización es que, con base en los fundamentos filosóficos de la tradición interpretativa y a partir de procesos fenomenológicos, hermenéuticos y de interacción simbólica, comprender la realidad vivida por las familias inmigrantes desde la perspectiva de los profesionales que atendieron la experiencia seleccionada y, de esta manera, conocer sus interacciones y los diferentes significados que le otorgan a su realidad, de acuerdo con el contexto social en el que se desenvuelven.

Lo anterior permitió fortalecer el rol del interventor, generando aprendizajes significativos para la práctica profesional, pues el enfoque interpretativo posibilitó abrir y posicionarse en formas más concretas para el conocimiento local y el abordaje de este tipo de problemáticas desde el ámbito social y espiritual.

Como ya se mencionó, la sistematización surge de la necesidad de fundamentar el quehacer profesional, partiendo de la producción de aportes teóricos y metodológicos con mayor rigurosidad científica que lleven a la reflexión y evaluación de los procesos ejecutados en diversos escenarios de acción. Esta práctica surge a finales de la década de los 80 y a principios de los 90 en países latinoamericanos como Chile, Perú, México y Colombia.

Así, se define la sistematización como un 'proceso', porque requiere de una serie de etapas dialógicas, recíprocas e interrelacionadas entre sí que dan como resultado, un acervo importante de conocimiento a partir de una reflexión crítica de los fenómenos sociales existentes.

La sistematización en los procesos de intervención se convierte en la herramienta más efectiva para reconstruir las experiencias vividas, a la vez que logra grandes aportes que, desde la científicidad promueven el intercambio, socialización y visibilización de experiencias aprendidas, como un aporte para el fortalecimiento del quehacer profesional en este tipo de problemáticas.

En virtud de lo anterior, para el presente trabajo se aplicó la técnica del autorrelato a dos integrantes (sacerdote y trabajadora social) que formaron parte del equipo interdisciplinario encargado de atender a la familia sujeto de estudio, quienes a través de su narrativa y de su propia experiencia, dieron cuenta con apropiación, de las acciones efectuadas a lo largo del proceso de intervención, siendo ésta la base para analizar de forma crítica la realidad, así

como la generación de aprendizajes significativos frente a los estudios con familias inmigrantes. Toda la información se obtuvo como fruto del autorrelato, también denominado relato autobiográfico, que es una técnica que permitió narrar de forma descriptiva hechos significativos contados por una persona, haciendo uso de su memoria experiencial.

Presentación y discusión de los resultados

Retomando el tercer objetivo del presente trabajo de sistematización, con el cual se planteó analizar la evolución del hijo menor con el proceso de atención recibida por parte de los profesionales mencionados, fue necesario iniciar conceptuando el término 'cambio', que se halla íntimamente ligado a un proceso de transformación personal, reflejado en comportamientos y actitudes adquiridas en el marco de un proceso interventivo.

Para el caso en particular y, teniendo en cuenta la aplicación de diferentes técnicas, herramientas y bagaje teórico desde el quehacer profesional, dichos progresos fueron observados en el hijo menor en varias dimensiones de su cotidianidad, lo cual repercutió directamente en el funcionamiento familiar.

El proceso de evolución del hijo menor se reflejó en la capacidad que adquirió frente a la **autonomía para la toma de decisiones**, partiendo de la práctica de valores adquiridos, como la responsabilidad y el respeto por la libertad del otro, analizando además las consecuencias que éstas pueden suscitar en la interacción con su contexto. Según la trabajadora social, lo anterior, se logró entrever cuando:

Con el proceso de intervención efectuado desde Trabajo Social, el hijo menor logró desvincularse de la pandilla a la cual pertenecía; el adolescente reaprende comportamientos relacionados con el autocuidado, respeto, autocontrol de impulsos y toma de decisiones con responsabilidad y adecuado uso del tiempo libre.

Sin duda, el adolescente, con el proceso de intervención logró modificar ciertos imaginarios que trastocaron su normal desarrollo e integridad, siendo ésta una situación que le permitió identificar riesgos, además de evaluar y establecer límites al momento de interactuar con agentes de su entorno inmediato, llevándolo a la toma de decisiones de forma responsable y a la elección de grupos y pares positivos generadores de bienestar.

Si se tiene en cuenta que la autonomía en la toma de decisiones se refiere a "la regulación de la conducta por normas que surgen del propio individuo. Autónomo es todo aquél que decide conscientemente qué reglas son las que van a

guiar su comportamiento” (Modelo de Desarrollo Moderna Económico de Navarra, s.f, p. 9). A partir del acompañamiento profesional, el hijo menor asume un pensamiento crítico frente a las consecuencias que pueden desencadenarse de sus actos y determinaciones, partiendo de su capacidad de discernimiento y reflexión ante la realidad que debe afrontar en cada escenario de su vida, buscando siempre el mejoramiento continuo de su formación integral.

En este sentido se concluye que, si bien es cierto, el adolescente inicialmente optó por tomar decisiones para encajar y recibir aprobación de un grupo que lo incitó a realizar actividades nocivas que afectaron su proceso de formación y desarrollo, a partir del acompañamiento realizado, tuvo la capacidad de observar su comportamiento de forma autocrítica y de reparar las acciones nocivas, alejándose del grupo de pares que en un momento de su vida se convirtió en una influencia negativa; es así como, después de demostrar su capacidad frente a la toma de decisiones con responsabilidad y aportar con el bien hacer para su integridad personal, el bienestar de la familia y construcción de la sociedad, recuperó la confianza de la figura materna, de esta forma:

La madre recupera la credibilidad en su hijo, le expresa con mayor facilidad sus puntos de vista y éste a su vez es receptivo con los aportes de la madre, que propenden por su formación y desarrollo integral; es así como la progenitora conoce los planes de su hijo.

Una de las decisiones que se puede considerar acertada dentro del proceso de intervención tiene que ver con el retorno del hijo menor al sistema educativo, del cual desertó por influencia de su círculo negativo de referencia y vinculación al pandillaje. Para ello, desde el área social y espiritual, fueron reestructuradas las bases en el adolescente, que le permitieron identificar prioridades en su plan de vida, encaminadas a garantizar su bienestar y el de las personas con quienes interactuaba, siendo ésta una situación que fue posible observar cuando la trabajadora social en sus seguimientos, resaltó lo siguiente: “Con el último seguimiento, se constató que el adolescente retomó sus estudios secundarios, presentando adecuado rendimiento académico y buen comportamiento dentro de su entorno escolar”.

Al tiempo que el adolescente asumía la toma de decisiones con autonomía, también se encaminaba al proceso de autoobservación que le posibilitó, entre otros aspectos, identificar sus emociones, especialmente frente a la ausencia de las figuras parentales, así como encontrar sus fortalezas y habilidades adquiridas que, de acuerdo con su ciclo

vital, le facilitó encauzarse hacia una vida con mayor independencia y con mayor **estabilidad emocional**, contando para ello con el acompañamiento del equipo interdisciplinario de Caridades Católicas. Por parte de la profesional de Trabajo social, lo anterior se corroboró cuando...

El adolescente pudo entrar en una transición que le proporcionó más estabilidad e independencia emocional para afrontar la ausencia de sus figuras parentales y, se destaca en el hijo menor, la adquisición de habilidades para expresar sus sentimientos a través de una comunicación abierta y coherente.

Según Estrada (2011), en este proceso el papel de la familia es fundamental para abrir espacios que motiven la expresión de emociones y sentimientos sin que, por ello, el joven sea juzgado. De hecho, no es tarea fácil la función que el sistema familiar debe cumplir para ser efectivo; por ejemplo, deberá ser capaz de dar cabida a todos los impulsos de sus integrantes y permitir la expresión y satisfacción de todas sus necesidades; además,

...la capacidad de una familia para permitir a sus miembros el desarrollo y expresión del amplio espectro de las emociones humanas, es lo que, en última instancia, podemos utilizar como medida más o menos confiable acerca del éxito o el fracaso del sistema. (p. 33)

Por ejemplo, si la familia es capaz de permitir y contener la expresión de emociones tales como el miedo, la rabia, la tristeza, el amor, los celos, etc., el individuo se verá más tranquilo y capacitado para su desempeño social, puesto que sus errores y fracasos ya fueron ensayados en un grupo social pequeño: la familia, que es más predecible y manejable que la amplia sociedad.

Cabe anotar que, desde el actuar interdisciplinario, hubo concurrencia de profesionales de diferentes áreas de las ciencias humanas y sociales, entre ellas, la psicología, la cual, a través de la ayuda terapéutica, condujo al joven a la adquisición de herramientas para gestionar sus emociones y, a la vez, proyectar una imagen positiva de sí mismo, basada en la autoconfianza y cambios de comportamiento. En este orden de ideas, se puede identificar que el acompañamiento interdisciplinario logró rescatar el funcionamiento familiar, activando recursos escondidos que propiciaron el autorreconocimiento, expresión y manejo de emociones, con el uso de una comunicación de tipo abierto y coherente.

Por otra parte, es importante resaltar que, para hacer sostenibles los cambios a lo largo del tiempo, según Capano y Ubach (2013) “se hace necesario contar con el ejercicio de una parentalidad positiva

que construya normas apoyándose en la negociación y que, además, promuevan la adaptación conjunta” (p. 35); es decir, es importante que en la familia se motive al cumplimiento de normas que, en el caso abordado, se hizo efectivo mediante el establecimiento de deberes y compromisos para cada uno de sus integrantes.

Al respecto, la trabajadora social expresa que:

Fue muy importante que el hijo menor se haya comprometido familiar y socialmente a cumplir ciertos parámetros de comportamiento en sus hábitos de llegada a la casa, el no perder más clases y el no dirigirse a la madre con palabras groseras.

De otro lado, la familia replantea las normas, logrando que el hijo menor las cumpla; además, respeta figuras de autoridad y límites. Con lo referido por la profesional, se identificó que uno de los cambios en el hijo menor fue dar cumplimiento a las normas y reglas cimentadas por sus figuras de autoridad, a través del contrato de comportamiento (retomado en el primer objetivo), lo que hizo posible mejorar de manera significativa el clima familiar. La familia comprende la importancia de la negociación e implementación de normas que aporten de forma constructiva para la formación y fortalecimiento, como un sistema que, regido por ciertos parámetros puede generar un ambiente saludable para sus integrantes, acompañado de una línea de autoridad definida y con manejo de límites claros que promuevan el respeto mutuo en las diferentes situaciones que se ven obligados a enfrentar, en un país donde la condición de los padres no favorece el acompañamiento permanente a sus figuras filiales.

En conclusión, el cumplimiento de normas se constituye en una constante que promueve la interacción del hijo menor con la madre, con el entorno inmediato y con el contexto escolar, entre otros escenarios, donde se desenvuelve y se prepara para la independencia, tras la ausencia de sus padres a causa de la deportación.

Asimismo, se visualiza que, una vez establecidos los acuerdos para el manejo sano de las relaciones intergeneracionales, se logró que el hijo menor asumiera con mayor responsabilidad el desarrollo de su proceso de vida en la fase de la adolescencia, complementando sus deberes con actividades productivas que promuevan la sana **ocupación del tiempo libre**. Y es a partir de este autorreconocimiento que,

...el hijo menor mejora sus pautas de comportamiento y empieza a vincularse en actividades para el sano esparcimiento y buen uso del tiempo libre; además, por iniciativa

propia, el adolescente se vinculó al grupo musical de la parroquia, en donde acata normas, respeta figuras de autoridad, establece empatía con los demás integrantes y desarrolla habilidades comunicativas que le facilitan expresar sus sentimientos y defender sus derechos en forma asertiva.

Este apartado trata de la evolución en cuanto a la sensibilización que tuvo el joven frente al buen uso del tiempo libre, al adquirir habilidades para evaluar de forma crítica los efectos de sus actos, aspecto que no solo lo motivó a tomar la decisión de retirarse de la pandilla, sino también, a buscar una alternativa que le permitiera interactuar con coetáneos positivos y descubrir talentos de los que no era consciente, caso contrario de lo que ocurría cuando participaba en espacios que no le aportaban a una formación basada en valores y buenos principios. En este sentido, los integrantes del equipo interdisciplinario sustentan que:

El joven, al desvincularse de la pandilla, adquiere la disciplina impartida por el grupo musical de la iglesia católica; además, la asistencia del hijo menor al grupo de jóvenes de la iglesia permitió la incorporación a un nuevo ámbito social que no conocía ni había experimentado antes.

Es de señalar, que, según el último seguimiento realizado por los profesionales: “el joven hoy se encuentra muy comprometido con su participación en las diferentes actividades comunitarias”.

Según Munné, (1971), la ocupación del tiempo libre, desde la fundamentación teórica, puede definirse como “aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre, al dedicarlo a actividades autocondicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse y, en último término, afirmarse la persona individual y socialmente” (p. 135). De este concepto se destaca dos aspectos: por una parte, el autocondicionamiento y, por otra, el proceso de autoafirmación de la persona.

Al contrastar este concepto con la realidad vivida por el hijo menor, se establece que éste se vinculó en actividades que le permitieron desarrollar su creatividad y autoafirmarse como una persona capaz de retomar un camino constructivo para proteger su integridad personal, expresarse de forma libre, pero con responsabilidad y, al mismo tiempo, contribuir para que la familia recupere la estabilidad, de manera que sea sostenible en el tiempo.

Además de lograr que el hijo menor se vincule en actividades que aportaron para su sano desarrollo y que incentivaron el reaprendizaje y regulación de su comportamiento, consiguió rescatar la confianza y el **fortalecimiento de los vínculos afectivos** con

los integrantes de su medio familiar, como lo describe la profesional en Trabajo Social: “al interior de la familia se fortalecieron los lazos afectivos, haciendo explícitas las manifestaciones de afecto y el apoyo emocional por parte de cada uno de sus integrantes”; todo ello fue posible gracias al acompañamiento interdisciplinario que involucró a la familia en su totalidad.

Estos avances hicieron que las relaciones se fortalecieran pues, pese a la distancia, los integrantes de la familia tenían la seguridad de contar con una red primaria que les brindaba apoyo y solidaridad para sortear situaciones adversas sin recaer en conductas autodestructivas, hecho que se ve reflejado en la siguiente afirmación:

Los cambios del hijo menor repercutieron en la estabilidad emocional de todo el núcleo familiar, en especial de la madre que, a pesar de la distancia, el sufrimiento y las crisis vividas en el proceso de su deportación, nunca dejó de comunicarse con sus hijos y estar pendiente de sus más mínimas acciones y decisiones.

Dentro de la construcción de un sistema familiar, es importante tener en cuenta que: los vínculos afectivos son la expresión de la unión entre padres e hijos, aspecto que va más allá de la relación de parentesco y está presente en todas las tareas educativas, facilitando la comunicación familiar, la seguridad en los momentos difíciles, el establecimiento de normas y su cumplimiento. De ahí que sus funciones vayan más allá de la mera socialización o educación; también implican la satisfacción de sus necesidades materiales, afectivas y espirituales.

Cabe destacar que la familia estudiada, después de enfrentar diferentes crisis por su condición de inmigrante, tras recibir un acompañamiento interdisciplinario logró identificar que la afectividad representa un papel importante en la vida cotidiana, pues a través de ella resurge el amor, impactando indudablemente de forma positiva las relaciones intergeneracionales al fortalecer sus vínculos afectivos.

Dentro del proceso de acompañamiento interdisciplinario se tuvo en cuenta que era necesario preparar a la familia para que pudiera continuar su curso de vida de forma autónoma, a través de la **autogestión**, poniendo en práctica los aprendizajes obtenidos, para que los logros alcanzados fueran sostenibles en el tiempo y aportasen en el mantenimiento del equilibrio del sistema familiar, de manera que sus integrantes, a pesar de la distancia, siguieran fortaleciéndose como fuente de apoyo y conocieran la existencia

de otro tipo de redes que se puede activar para lograr el bienestar integral. Dentro de los cambios significativos, la autogestión se hace visible cuando:

Se empoderó a la familia como autogestora en activación de redes de apoyo estatales e institucionales para dar respuesta a sus necesidades, además, según último seguimiento social, se identificó en la familia aprehensión de herramientas impartidas durante el proceso de intervención, las cuales pone en práctica en su cotidianidad, y ello les ha permitido afrontar por sí mismas sus situaciones y permanecer estable.

Con la autogestión se busca que la familia participe de manera activa en el mejoramiento de sus condiciones de vida, con el aprovechamiento de potencialidades que le permitan alcanzar autonomía y capacidad de interacción, para la articulación con otras personas o sectores del contexto donde se desenvuelven, alcanzando la capacidad para generar procesos de empoderamiento.

Se denomina ‘Autogestión’, a una relación redistributiva basada en la ética de la solidaridad, como acto voluntario entre sujetos que se entienden iguales. Por eso, la diferencia con la ‘Asistencia Social’ reside en la clase de imperativos éticos que la inspiran; ésta se funda en la caridad, la cual expresa las asimetrías sociales. La autogestión en la solidaridad, al contrario, interpreta la igualdad y la reciprocidad. La caridad es unilateral. Quien ayuda lo hace a partir de su condición de superioridad y, por lo tanto, no espera ni reclama una reciprocidad que, incluso, podría resultar ofensiva, mientras que el sujeto solidario que ayuda, sí esperaría otro tanto de su similar. Por lo anterior, la autogestión tiende a propiciar transferencias intra-clase.

En este orden de ideas, es importante destacar que, tanto el hijo menor como la familia, se apropiaron de herramientas que les guiaron a hacer un servicio de contraprestación a las instituciones que les brindaron ayuda, no en el sentido material, sino mediante la ejecución del compromiso de tomar decisiones con responsabilidad social y participar en grupos que, desde su filosofía, aportan en la construcción de una mejor sociedad. Es así como, el sistema familiar no se conforma con el papel de ser el receptor de ayudas económicas, sino que es recíproco con las entidades que le ofrecen apoyo, poniendo en práctica habilidades y competencias para la autogestión de su propio desarrollo y bienestar.

Una de las instituciones que coadyuvó solidariamente a mantener la autogestión, empoderamiento y cambios positivos en la familia, fue la parroquia, al facilitarle al joven su **participación en el grupo**

de apoyo espiritual, el cual se mantiene hasta el día de hoy, influyendo en su comportamiento, lo cual se evidenció en el cambio de las relaciones con su madre y demás integrantes del núcleo familiar, el incremento del diálogo y el respeto mutuo y deserción de grupos de iguales negativos (pandillas). Así las cosas, la vinculación del joven al grupo de apoyo de la parroquia fue útil para establecer afinidad con los otros integrantes, con quienes se identificaba totalmente en virtud de sus problemáticas y experiencias vividas y con quienes paulatinamente surtieron avances positivos en su conducta, visión y forma de asumir su plan de vida con responsabilidad.

A fin de otorgar una visión técnica de lo que significa el grupo de apoyo espiritual, Minsalud (s.f.) afirma:

Los grupos de apoyo, se describen como espacios de interacción convocados y liderados por profesionales (de la salud o las ciencias sociales, con previo entrenamiento para tal fin), con el propósito de crear un ambiente de acogida y confianza, donde se facilita la identificación y reactivación, o puesta en marcha, de los recursos (tanto emocionales, como familiares, sociales, institucionales, entre otros) con los que cuentan las persona para afrontar las situaciones conflictivas o amenazantes con las que se identifican, o comparten.

De tal manera, estos grupos, favorecen el establecimiento de vínculos sociales significativos que, como una red, posibilitan soporte a quienes participan, favoreciendo la generación de nuevos recursos para el afrontamiento de la situación que afecta su salud mental. (p. 2)

Los grupos de apoyo ofrecen recursos de afrontamiento para la mitigación de las emociones negativas, proporcionando mayor sensación de control, aumento de la autoestima y generando un estado de ánimo positivo. Dan la oportunidad de tener una interacción social regularizada; son un espacio de comunicación de doble vía, donde se escucha, pero también se propone, se comenta y se opina.

Así entonces, se comprende que la inserción del adolescente en este tipo de colectivos juveniles le hizo posible la adquisición de compromisos sociales orientados al fortalecimiento de espacios de socialización en sus contextos relacionales, corroborando así el impacto que generan las prácticas institucionales cuando los jóvenes transforman su cotidianidad adquiriendo buenos hábitos, disciplina, capacidades para su desarrollo y crecimiento personal, aumento de su autoestima y autocuidado, mejoramiento de sus condiciones de

vida y aprehensión de herramientas para resolver conflictos de forma pacífica.

El proceso de acompañamiento interdisciplinario llevó al joven a la determinación asertiva de decisiones fundamentadas en la autoevaluación de sus hábitos y conductas, optando por actividades que le ayudaron a reconstruir su proyecto de vida, el cual se basó en aptitudes vocacionales del adolescente, así como en sus intereses, gustos y preferencias, contando para ello con la oferta institucional brindada por Caridades Católicas.

Bajo esta línea de análisis, el proyecto de vida “es una herramienta que busca orientar nuestro crecimiento personal, por medio de la identificación de aquellas metas que deseamos lograr y de las capacidades que poseemos” (Proyecto Personal de Vida, s.f., párr. 1); evita la dispersión y el desperdicio de tiempo y de nuestras propias capacidades. Se dice que es un proyecto, porque en él se plasma todos aquellos planes que se desea cumplir, tomando en cuenta los diferentes ámbitos de nuestra vida; implica un acto de consciencia, valentía, entrega, madurez y de toma de decisiones.

Sin embargo, el equipo de profesionales consideró necesario continuar trabajando y fortaleciendo metas a corto, mediano y largo plazo, a fin de alcanzar los objetivos deseados, para lo cual, dentro del abordaje interdisciplinario, el sacerdote promovió actividades lúdicas y espirituales que incentivaron el reconocimiento de habilidades y potencialidades del joven, invitándolo a un retiro espiritual especial para jóvenes, que trata temas vocacionales y búsqueda de propósitos y habilidades sociales para el servicio de la comunidad.

Para un desarrollo integral en el ser humano en todas sus etapas vitales, en especial en la etapa de la adolescencia, también fue necesario incluir la propuesta de un permanente **fortalecimiento espiritual a nivel individual y familiar**, que ayude como motor y guía hacia una madurez humana. El escritor de libros espirituales para padres y educadores Francesc Torralba (2012) apoya la idea de despertar en los hijos una “inteligencia espiritual” (p. 11), que desempeña un papel esencial en el desarrollo mental, emocional, social y físico de un niño. Hay que destacar entonces, que hay un fuerte vínculo entre lo emocional, lo social y lo espiritual que todo padre que forma un hijo ha de identificar, en aras de un desarrollo humanamente óptimo. En el caso de la familia intervenida, se fue dando un proceso notable en el desarrollo del control de sus emociones y la adaptación y acogida de hábitos espirituales, como recogen los siguientes testimonios:

El mirar dentro de sí mismos y apreciar los regalos que Dios da a sus hijos e hijas, como ejercicio espiritual, le ayudó al adolescente a comprender sus talentos y habilidades humanas, manifestando lo valioso de tener una familia, amigos y talentos que no autorreconocía.

Y,

Fue interesante ver cómo, después de asumir una disciplina propia de hábitos en la oración y la meditación en lo personal y grupal, el cambio en las relaciones parento-filiales, el pasar de un trato displicente y frío, a uno más cálido y asertivo en la comunicación, [empezó] a reconocer espacios de tiempo intencionales para la interacción familiar y el buen uso del tiempo libre.

Según Torralba (2012):

Con mucha frecuencia, a los adultos nos resulta más fácil hablar sobre la espiritualidad de los niños que compartir y comunicar experiencias espirituales con ellos, especialmente cuando estos se encuentran en los primeros años de vida. A grandes rasgos, la espiritualidad es un tema tabú en la interacción entre padres e hijos, salvo algunas extrañas excepciones. Raramente se convierte en un tema de conversación en el entorno familiar y escolar. (p. 5)

La experiencia de intervención en el fortalecimiento espiritual a nivel individual y familiar arrojó de esta manera, nuevos conocimientos en la praxis tanto familiar de los entes sociales en interrelación, como en el profesional que abordó dicho proceso. La espiritualidad, cuando se trata de menores, no puede ser ignorada o relegada del panorama de la formación y la educación humana; es parte esencial de la misma. Muchas personas tienden a confundir y a minimizar el desarrollo espiritual de un individuo, con la acumulación mental de prácticas religiosas formalistas y la enseñanza de dogmas y posturas intelectuales retardantes y descontextualizadas. En realidad, el fortalecimiento en valores y actitudes espirituales es la incorporación y el empoderamiento de actitudes que desarrollan valores, como la independencia humana con responsabilidad social y ecológica, la gratitud, la solidaridad, el diálogo, la capacidad de escucha. De lejos estará un fortalecimiento espiritual que solo cumpla con funciones gregarias sujeto a legalismos dañinos; por el contrario, el fortalecimiento espiritual ha de orientarse a fortalecer las instituciones familiares y sociales, así mismo, como el libre desarrollo de la personalidad y la práctica de los valores humanos.

Conclusiones

En el marco de los procesos de intervención profesional con una familia migrante indocumentada residente en Estados Unidos, la asistencia institucional se encaminó al desarrollo de acciones transversales que permitieron garantizar a la familia, el acceso a los servicios ofertados por entidades gubernamentales y privadas existentes en este país.

Es así como, a través del proceso de acompañamiento socio-espiritual, se abordó aspectos dirigidos al manejo adecuado de emociones en el adolescente, que contribuyeron a estabilizar y mantener buenos hábitos en su higiene mental, para afrontar situaciones adversas que atravesaba por su condición de inmigrante, siendo éste un impacto positivo que se notó no solo en su individualidad, sino también, en su dimensión familiar y social.

Con el acompañamiento socio-espiritual se logró la vinculación del hijo menor al grupo juvenil de la parroquia, participando de actividades productivas que le posibilitaron la ocupación adecuada de su tiempo libre. Esto hizo que su conducta mejorara positivamente, asumiendo una postura crítica frente a las consecuencias de sus actos, alejándose de aquellos pares que lo condujeron a tomar decisiones negativas para su vida. A partir de la vinculación a este tipo de actividades, el adolescente instauró relaciones de amistad positivas y descubrió talentos y habilidades que antes no reconocía. La participación en el grupo de apoyo espiritual representó para el joven, el inicio de una nueva etapa de su vida, lejos de las influencias negativas (pandilla) que le impedían encontrarse consigo mismo, interiorizando herramientas para su proceso de cambio y adaptándose a las nuevas realidades y desafíos que se le presentaban. A partir del proceso interdisciplinario, el adolescente logró fortalecer los vínculos afectivos con los integrantes de la familia, mediante manifestaciones de afecto recíproco y expresión de sentimientos y emociones.

Una acción indispensable dentro del proceso de intervención fue la autogestión, necesaria en la preparación de la familia y el joven, para que continuaran con su curso de vida a partir de la puesta en práctica de herramientas y estrategias aprehendidas durante el acompañamiento profesional. La autogestión permitió mantener en el tiempo los cambios alcanzados y que la familia lograra afrontar con asertividad y autonomía situaciones o crisis que pudieran presentar a futuro. Para ello, fue imprescindible fortalecer a este sistema familiar en la activación de recursos institucionales, a fin de mejorar su calidad de vida, afianzando su reconocimiento como sujetos de derechos y protagonistas de su propio desarrollo.

En este orden de progresos positivos, se evidenció el fortalecimiento espiritual y la capacidad de interrelación familiar y social. Ciertamente, esta evolución espiritual en la familia provocó movimientos al 'intra' y ad 'extra', porque pasaron de una carencia afectiva, relacional y espiritual, a una actividad genuina y gestora de nuevos y buenos hábitos, tales como la oración en familia, la comunicación asertiva y la asistencia voluntaria e intencional a grupos de apoyo.

Con el fortalecimiento espiritual, el joven logró manejar adecuadamente los sentimientos de culpabilidad, el miedo a lo desconocido, las conductas negativas, el apego y el escape a las adicciones de sustancias psicoactivas. En el transcurso de la experiencia, adquirió una voluntad más firme en la toma de decisiones y la búsqueda de

un nuevo proyecto de vida, basado en sus metas, de acuerdo con sus intereses vocacionales. Para ello, se consideró importante continuar fortaleciendo sus capacidades y potencialidades, encaminadas al logro de metas y propósitos planteados dentro de su plan de vida.

Así, el acompañamiento profesional realizado con este grupo familiar se consideró una experiencia significativa, dado que lo abordado dentro del proceso de intervención se mantiene hasta el día de hoy, lo que denota en la familia, interiorización de herramientas y estrategias adquiridas en cada una de las sesiones, de la cuales los beneficiarios fueron partícipes, mostrando siempre una actitud proactiva, de receptividad y con capacidad de movilización de recursos individuales y familiares.

Referencias

- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Estrada. (2011). *Ciclo vital de la familiar*. Editorial Grijalbo.
- Gurdián-Fernández, A. (2007). *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC) Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Martínez Rodríguez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo*. Más que conceptos, (8), 9-51.
- Minsalud. (s.f.). Orientaciones para la conformación y fortalecimiento de grupos de apoyo, en el marco de la emergencia sanitaria por la pandemia del COVID-19. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/orientaciones-grupo-apoyo-pandemia-covid19.pdf>
- Modelo de Desarrollo Moderna Económico de Navarra. (s.f.). Escuelas de familia moderna. <https://www.educacion.navarra.es/documents/27590/51352/COOPERACION.pdf/3426edf9-83f0-4cea-acbe-5a39716657ca>
- Munné, F. (1971). El problema del tiempo libre y las sociedades locales. *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, (17), 117-136.
- Proyecto Personal de Vida. (s.f.). ¿Qué es un proyecto personal de vida? <https://sites.google.com/site/hautatzenppv/que-es>
- Torralba, F. (2012). *Inteligencia Espiritual en los niños* (6.ª ed.). Plataforma Editorial.